

- y para estrena, mañana
te daré un vestido mio.
- Luc.* No es muy costosa la manda,
si ha de darle el que traia.
- Marc.* La Criolla es algo franca:
esto solo me disgusta.
- Inés.* Aquestas sí que son amas,
no como otras, donde una
rompe mas de lo que gana.
- Agap.* Aunque perdoneis, mi reyna,
(descubramos la campaña)
¿de acá qué parte de Indias
venis ahora? *Isid.* De la Habana:
el Gobernador mi primo,
(dexame, memoria infausta!)
viniendo á la pretension
del Gobierno de las Charcas,
le dió allí el mal de la muerte.
- Alons.* Muchos trabajos se pasan
para traer de allá un real.
- Chinc.* Aquesas son pataratas
de Indianos Peruleros,
porque allá el oro se halla
como tierra por los campos,
corriendo á arroyos la plata,
y del chocolate hay fuentes,
que casi hirviendo le manan.
- Agust.* Este es un loco, no hagais
caso alguno de sus chanzas.
- Isid.* Lo cierto es, que el caudalillo,
que todo viene á ser nada,
y el que conmigo he traído,
le ha costado al que Dios haya
bien malas noches y dias.
- Marc.* Un fucar es la Indiana.
- Alons.* ¿Luego allá os queda caudal?
- Isid.* En encomendillas varias
aun no son veinte mil pesos.
- Marc.* ¿Y aqueso os parece nada?
- Agust.* Para el gasto de Madrid,
esta miseria os espanta?
yo solo en la pretension
en que estoy de una Garnacha,
al Rey con treinta mil sirvo.
- Marc.* ¿Qué decis? *Chinch.* Mas que se clava.
- Agap.* No hay cosa como las Indias.
- Marc.* Pues yo con industria y maña
apénas tendré ahorrados
seis mil ducados en plata.
- Isid.* Yo, si no fuera el que pudre,
pudiera traer á España
la mitad mas de caudal.
- Agust.* Era de condicion franca.
- Marc.* Los hombres, señora mia,
hacen, y deshacen casas;
mas luce un real que se ahucha,
que no quatro que se ganan.
- Isid.* Esa es mi tema: si un hombre,
lo mismo que adquiere gasta,
no será rico en su vida.
- Marc.* Si yo con hija me hallara,
primero que á un dadivoso
rico, á un pobre la entregara,
que supiera la ahorrativa.
- Isid.* Sabe Dios lo que me pasa
con mi sobrino Agustín,
que esto de no haber en casa
hombre que mire la hacienda,
á las pobres viudas mata.
- Luc.* Con liga va la bareta.
- Alons.* Conveniencia fuera rara
si la viuda::: Pero (¡ah ciega
pasion!) templense estas canas.
- Marc.* La viuda aspira á consorcio.
- Clar.* Ya de conversación basta;
y pues de llaneza es
la visita, es bien se haga
de diversion. *Isid.* Bien decis.
- Clar.* Pues la mas acostumbrada
es jugar. *Agust.* Juguemos, pues.
- Marc.* Yo sacofuera mi baza. *Isid.* ¿Por qué?
- Marc.* Porque por el nombre,
apénas sé qué es baraja.
- Agust.* ¿Es modestia? *Marc.* Señor mio,
cosa en que el caudal, que tantas
diligencias me ha costado,
se aventura, doy mil gracias
á mi Dios de no saberla.
- Clar.* Diversion sin gran ganancia,
ni pérdida hay. *Marc.* Reyna mia,
siempre por la nini nana
diz que empiezan los cantares;
si os pierdo un real, mañana
querré jugar dos, y así
se va el caudal como agua:
¿digo algo? *Isid.* Teneis razon.
- Chinch.* Ni una piña es mas cerrada.
- Clar.* Mejor será, Beatriz,
puesto que tan diestra cantas,
que oygamos tu voz. *Alons.* Es cierto.

Isid. Tú, Lucía, en tanto saca
el agasajo. *Marc.* De Dios
gozando está esa palabra.

Clar. Vaya, Beatriz, no te turbes.

Chinch. Es muy corta la muchacha.

Canta Beat. Ruyseñor,
que á ese sauce su vuelo
dirigen tus alas,
mereciendo las hojas,
picando las ramas:
guarda, guarda
la astucia enemiga,
que en ellas traydora
prisiones te labra,
guarda, guarda:
no en el color te confies
de su frondosa esmeralda,
que tambien hay en la verde
engañosas esperanzas.

Isid. ¡Diestra voz! *Agust.* ¡Pecho suave!
Alons. ¡Gran dulzura! *Agap.* ¡Airosa gala!
Salen Toribio y Lucía con caxas de dulce,
y agua, y luego chocolate.

Luc. El agasajo está aquí.

Marc. Esta es voz muy suave y clara. *ap.*

Isid. ¿Qué os ha parecido? *Marc.* Bien:
mas dulce es esta perada. *ap.*

Isid. Sin melindre, amiga mia.

Clar. Esta es conserva hecha en casa.

Isid. Esta se hizo en el Perú
en unas Monjas Bernardas,
para regalar al Rey.

Chinch. Y ha costado á ocho de plata
enfrente de Anton Martín. *ap.*

Alons. A mil leguas se señalan
los dulces hechos en Indias.

Agust. El Don Marcos come, y calla.

Marc. Quitadme esta golosina,
que no dexaré migaja.

Chinch. Bueno es esto, y aun apénas
dexó madera en la caxa.

Isid. Yo os enviaré dos docenas
de las que en flota me traygan.

Luc. El chocolate. *Marc.* Esta vez
ahorro para mañana
de la cena el pan, y queso:
Bodiguillo. *Chinch.* ¿Qué me mandas?

Marc. Ingeniate, y no te ahites.

Chinch. Si á tí no te cuesta nada;
¿qué te nes? *Marc.* No andemos luego

con la girapliega en casa.

Isid. Prosiga el buen rato ahora.

Torib. Doute á o demo la fantasma,
que ha engullido por diez dias.

Isid. Y supuesto que las gracias
ya hemos visto de Beatriz,
no ha de reservarse nada,
todos han de hacer las suyas;
y pues mi estado me basta
para disculpa, el Señor
Don Alonso exémpplar haga:
dance un poco. *Alons.* ¿Yo, señora?

Isid. Vos. *Alons.* Disculpeñame estas canas.

Isid. En amistad, y llaneza
qualquiera disculpa es vana.

Alons. Siempre el que obedece acierta:
ea, acompañame, Clara.
Danzan Clara, y Don Alonso.

Todos. Victor mil veces. *Alons.* Aquestas
son vejezes olvidadas,
que en mi hija se remozan.

Isid. Todo su garbo lo arrastra:
ea, prosiga la fiesta.

Marc. Dios ponga tiento en tu habla.

Isid. Ahora el Señor Don Marcos:::

Marc. Yo en mi vida supe danza.

Alons. No os valdrá eso, donde todos
veis que obedecen, y callan.

Marc. Considerad::: *Isid.* No hay remedio.

Marc. Ello, en fin, no cuesta blanca,
y esto solo estriba en dar
coces, y tirar patadas.

Agust. Despachemos. *Marc.* Pues siquiera,
permitaseme por gracia,
que el Señor Don Agapito
para acompañarme salga.

Todos. Todos se lo suplicamos.

Agap. Señores, eso es matraca,
que yo no sé, ni es posible
con aquestas sopalandas.

Todos. No hay remedio.

Alons. ¿No hay remedio?
pues levantome las faldas.
Baylan Don Marcos, y Don Agapito,

Todos. Vitor. *Alons.* De pasmo lo han hecho.

Luc. El coche, señor, aguarda.

Alons. Está muy bien: y así, pues
ya para enfadaros basta,
licencia nos dad. *Isid.* Amiga,
aunque es tan vuestra esta casa,

hoy mejor , puesto que en ella
teneis mas una criada.

Clar. Yo soy vuestra , y creed
que os voy tan aficionada,
que espero , siempre que pueda,
daros muchas tardes malas.

Marc. Señora , en el barrio estoy,
Toribio sabe mi casa,
si se ofreciere , avisad.

Isid. Valdréme de vuestra hidalga
atencion. *Agap.* Yo , Reyna mia,
vendré por acá mañana
mas despacio. *Isid.* Aqueso os pido.

Alons. Quedaos. *Agust.* Permitid que salga
hasta la calle. *Alons.* ¡Quién , Cielos,
creyera lo que me pasa!

Vase cada uno con su afecto aparte.

Agust. De mi pecho el fuego amante
volvió á arder en viendo á Clara.

Clar. ¡Mucho en Don Agustín , Cielos,
lleva que pensar el alma!

Agap. Plantaré mis baterías,
pues reconocí la plaza.

Marc. La viuda es mucho negocio,
yo la haré mis carabanas.

Chinch. Pegó el parche , él obrará.

Luc. Señora , muy bien se entabla:
ya el Don Marcos se derrite,
y el viejo va hecho unas natas.

Isid. Cuenta con la criada nueva,
y lo demas á mi maña,
que en Madrid cada uno es
lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustín y Chinchilla.

Chinch. Señor , buena va la danza.

Agust. ¿Qué es lo que dices , Chinchilla?

Chinch. Que de tal suerte Don Marcos
tiene la historia creida
de la viuda Indiana,
que pasándose á manía
sus discursos , de otra cosa
piensa , ni habla en todo el día:
Anoche no me dexó
dormir , tomando noticias
de su caudal , que es adonde
todas sus ideas tiran;
mira tú ahora lo que hará

la zorra entre las gallinas.

Agust. De Isidora las ideas
se van logrando , y las mias:
es menester que tú ayudes
tambien. *Chinch.* ¿ No son unas mismas?

Agust. No ; Chinchilla , porque yo,
despues que á Clara divina
he vuelto á mirar , del pecho
aquellas muertas cenizas
volviéron á arder volcanes,
volviéron á nacer hydras:
yo la adoro , y de sus ojos
con ménos ceño me mira
la hermosa , ardiente , traviesa
dulce inquietud de sus niñas.
Tú ahora::: *Chinch.* Ya te he entendido:
¿ Querrás que vaya , y la diga
lo de la pena , y la gloria,
lo de la muerte y la vida?

¿ hay recado , y hay papel?

Agust. Antes al revés queria
que mañosamente tú,
con qualquier causa fingida,
la procurases hablar,
que una vez introducida
la plática , fácilmente
dará ocasion ella misma
á que de mi amor la hables,
y de mí la des noticia.

Chinch. ¿ Y Isidora? *Agust.* Nada impide
Isidora , pues , aspira
á lograr fortuna igual,
si Don Marcos , ú otro pica
en el anzuelo del dote;
mas no por eso la digas
esto de Clara tampoco,
pues no merece su fina
voluntad , que la adelante
unos zelos tan aprisa.
Mayor cuidado me cuesta
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba ; viendo que ha días
que de mí no sabe , y temo,
que haya alguno que le diga
como he venido á Madrid.

Chinch. Tú tienes raras manías;
¿ pues para qué de él te escondes?

Agust. Porque hasta ver fenecida
esta invencion de Isidora,

no quiero que me la impida.

Chinch. Pues yo voy á lo de Clara;
pero allí:::*Agust.* ¿Qué es lo que miras?

Chinch. Don Agapito Garulla
viene por la calle arriba.

Sale Don Agapito.

Agap. Señor Don Agustín, dichosos
aquestos ojos, que os miran.

Agust. ¡O, señor Don Agapito!
de los míos es la dicha.

Agap. Venga un polvo; y ¿dónde bueno?

Agust. A diligencias precisas
de un pretendiente, Ministros
Palacio, y Secretarías.

Agap. En Madrid un pretendiente
tiene trabajosa vida:

quien mas madruga, va tarde,
no hay para nada hora fixa,
y qualquiera cosa está léjos,
aunque en la de enfrente vivan.

Agust. Esta Garnacha me cuesta
gran cuidado. *Chinc.* Sí, á fe mia,
que huye de un Señor Alcalde *ap.*
no le averigüe la vida.

Agap. Mozo sois, trabajad bien,
mas cuidado con las ninfas.

Agust. No es esta mi pretension.

Agap. Nadie ahora os examina;
mas si acaso::: *Agust.* ¿Qué decis?

Agap. No saltará quien os sirva.

Agust. Pues vos:::

Agap. Aquesto se entiende
cosa con que á Dios se sirva;
y así, mirad si á consorcio
alguna estrella os inclina,
que lo demas vade retro.

Agust. Hasta que ponga á mi tí
Doña Isidora en estado,
no es razon que yo le elija.

Agap. Sois discretazo: tabaco;
pues á fe que la tenia
yo cosa que::: Pero esto

no es para hablar tan de prisa.

Agust. La voluntad os estimo,
y creed por vida mia,
que en caso de::: Ya entendeis,
sereis vos quien lo dirija.

Agap. Pues tambien para vos. *Agust.* Yo
tengo allá en Filipinas
una hija de un Cazique,

Señor de trescientas Villas.

Agap. Recibid la voluntad.

Agust. Mirad si hay algo en que os sirva,
que voy á ver un Ministro.

Agap. Id, pues, con Dios.

Agust. Tú, Chinchilla.

cuidado con Clara. *Chinc.* Anda,
que la sorberás aprisa. *Vanse.*

Agap. Anoche Doña Isidora
me dixo á la despedida,

me dexase ver despacio:

Qué fuera que la viudita
mi agilibus sabiendo,

quisiese que. *Sale Don Luis.*

Luis. Buenos dias,
mi Señor Don Agapito.

Agap. ¿Seor Don Luis? ahora iba
pensando en vos, y en serviros.

Luis. Eso á preguntar venia
si ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla?

Agap. ¿En que obrilla?

Luis. Haced memoria.

Agap. En la Indiana? *Luis.* La misma.

Agap. Señor mio, aquestas cosas
las hacen ollas, y dias:
yo voy madurando el higo.

Luis. Pues yo amigo, soy de prisa,
y tengo ya grangeada

á su criada Lucía,
para que me dé ocasion
á que mi pasion la diga.

Agap. ¿Y á eso llamis brevedad?
por criados se hace via
ordinaria qualquier pleyto.

Luis. Pues yo la haré executiva.

Yo me ingenio por mi lado:
la criada el fuego atiza,
soplad vos, vereis qué presto
se abrasa, y aun echa chispas.

Agap. Hoy la daré un tiento en vos.

Luis. Segura está la propina
si negociamos: y á Dios,
porque me aguarda Lucía. *vase.*

Agap. Piensan estos mancebitos,
que el casar es comer guindas.

Sal. D. Alons. ¿Qué quieres, amor, de mí,
que las heladas cenizas
de aquestas canas enciendes?
mas si no miente la vista,

no es aquel? *Agap.* Señor Don Alonso,
á dónde tan divertida
lá imaginacion? *Alons.* Amigo,
el que es padre de familias,
no le falta en qué pensar.

Sale corriendo Toribio.

Torib. Doute á ó demo con la prisa:

á esta mi ama le parece,
que porque un home es guriya,
tiene alas como páxaru.

Agap. ¿Toribio? *Torib.* ¿Santa Casilda?
toupéle sin mas, ni mas.

Agap. ¿Qué buscas?

Torib. Mi ama me envia

á que vaya su mercé
logo, logo, logo, aprisa
á casa. *Alons.* No es la Indiana?

Torib. Sí señor. *Agap.* Voy á servirla.

Alons. ¡Ay de mí! ántes una palabra:::

Agap. Qué fuera que el estantigua
quisiera boda tambien. *ap.*

ve con la respuesta. *Torib.* Ainda
me falta ir á tomar
dos cariños de murcilla. *Vase.*

Agap. Decid, ¿qué mandais? *Alons.* No sé
el modo con que os lo diga,
sin que á esta nieve sonroje
mi delirio. *Agap.* Ya entendida
está vuestra enfermedad.

Alons. Pues ahorradme de decirla
la vergüenza. *Agap.* Aquesta viuda
es la que os hace cosquillas.

Alons. Mirad, no es amor.

Agap. Bien creo
no será sino codicia. *ap.*

Alons. Pero mirándome solo,
y que mañana á mi hija
es preciso darla estado,
y casa como la mia
no está en poder de criados
como es razon asistida,
ya que ello ha de ser forzoso,
quisiera, pues es tan rica
esta Indiana, que vos::: *Agap.* Vamos,
y no gastemos saliva.
Ya veis como ella me llama,
que freqüento sus visitas,
y que sabré hacer::: *Alons.* No mas;
y sea aquesta caxilla
de tabaco la memoria,

que mas á la mano os sirva.

Agap. Correisme con esto; pero
ya que me habláis de vuestra hija,
¿no fuera bueno casarla?

Alons. ¿Con quién? que esa es mi fatiga.

Agap. Bien conoçais á Don Luis

Osoño, de Casa antigua,
buen, mozo, y acomodado:
yo le hablaré. *Alons.* No querria,
que le pareciese ruego.

Agap. Dexadlo á mi persuasiva.

Alons. Bien decis, porque con eso
mejor se le facilita

á la viuda, no entrando
á ser madrastra, ni tia.

Agap. Pues yo hablaré en la materia.

Agap. Pues á Dios, que yo á Clarita
tambien tocaré en el punto.

Gran dicha será la mia, *ap.*
si consiguere la Indiana
y lo que quisieren digan. *Vase.*

Alons. ¿Señores, habrá quien crea
lo que pasa? *Sale Don Marcos.*

Marc. Buenos dias.

Agap. Señor Don Marcos, parece,
madrugando así, que os pica
el cuidado de ayer.

Marc. La buena ventura es hija,
dicen, de la diligencia,
y por trabajo, en mi vida
he dexado perder real.

Agap. Es saludable doctrina,
y creed, que yo por mi parte
os ayudo con la misma.

Marc. Señor mio, para eso
se aguardan buenas albricias;
y ahora irémos, si quereis,
á echar unas tajadillas
de toronja? *Agap.* Yo lo estimo.

Marc. Yo hoy entre mis varatijas
hallé unas medias de pelo,
que os daré para que sirvan
de algodones al tintero;
y si traxereis golilla,
os diera una sin aforro,
ni balona, pero es rica.

Agap. Sois muy galante.

Marc. En llegando,
amigo, á puntos de honrilla,
quanto he ganado en diez años

sé yo gastar en un día.
Agap. Si pillásemos la viuda,
 fuera una notable dicha.
Marc. ¿ Y sabéis de cierto, cierto
 su caudal.
Agap. Bien por mi vida,
 quatro navios de carga
 traxo solo con vaynillas.
Marc. Seu Garulla , vamos claros,
 yo no entiendo alicantinas:
 digolo , ya me entendeis,
 que la tal Isidorilla
 no nos trayga al retortero,
 y quando un hombre imagina
 que saca pez , halle rana.
Agap. Como por mí se dirija,
 primero se han de contar
 los talegos silla á silla.
Marc. Eso es lo mismo que digo,
 porque muy bueno seria
 nos diesen con el refran
 mala noche , y parir hija.
Agap. Sí señor. *Marc.* Y si se ajusta
 la boda para aquel día:
 ¿ no bastará este vestido?
Agap. ¿ Que haya hombre que tal diga!
Marc. Mirad , si por lo raído
 lo decis , las espaldillas
 pondrémos por delanteras,
 y volviendo las faldillas,
 no lo conocerá el draque.
Agap. Ser nuevo es cosa precisa.
Marc. Pues no ha diez años cabales,
 que fué capa esta ropilla;
 y ya habia sido manteo
 ántes de un Cura en Galicia,
 mas no es tela de estos tiempos;
 ¿ qué fábricas las antiguas!
 Mas si no tiene remedio,
 una cortina de frisa
 tengo allí , y la tefirémos,
 y harémos una golilla
 como de boda , y ser puede,
 que quando enviude me sirva.
Agap. Ya escampa , y llovia guijarros,
 vuestros arbitrios me admiran.
Marc. Gracias á Dios, que me ha dado
 tan veloz la discursiva.
 Esta noche desvelado
 estuve eu pensar , qué haria

con tanto caudal , porque
 comprar casas , tierras , viñas,
 es dar á mis herederos
 el fruto de mis fatigas.
 Darlo á un Genovés , es darle,
 que él se haga rico en dos dias
 con mi hacienda , y que yo esté,
 como el que un vidrio le fian,
 temblando quando se quiebra.
 Hacer un empleo á Indias,
 es dar mi dinero al agua;
 comprar un Señoría,
 es entregarsela al viento.
 ¿ Qué así la riqueza aflija
 al rico por aumentarla,
 y al pobre por conseguirla!
Agap. Yo voy á ver á la viuda:
 dexadme que yo la diga
 lo que importa , y fiad de mí.
Marc. Yo á San Blas oiré una Misa
 porque me dé buen acierto.
Agap. ¿ A San Blas?
Marc. ¿ Pues qué os admira?
 el ahogarse , y el casarse
 todo es una cosa misma.
Agap. ¿ Ois ? no se pierde nada
 que la hagais una visita
 mientras yo la catequizo,
 porque quizá vuestra dicha
 os llevará al tiempo , que
 yo la tenga convertida.
Marc. Pues voy á hacer hora: á Dios;
 esto quiere ser de prisa,
 que el que á casarse se arroja,
 ha de hacer , si bien se mira,
 como el que toma una purga,
 cerrar los ojos , y arriba. *Vase.*
Agap. Bueno va , Don Marcos, pero
 no me espanta su manía,
 que esto se ve cada dia
 en oliendo que hay dinero:
 vamos ahora á la Indiana,
 pues la primera ha de ser,
 que hemos menester coger;
 y pues toda la mañana
 creo que me está aguardando,
 y aquesta su casa es,
 quiero verla : yo entro , pues;
 pero con Lucía hablando
 viene allí. *Salen Doña Isidora, y Lucía.*
Isid.

Isid. ¿Qué es lo que dices?

Luc. Que ya Don Luis en tu quarto queda escondido, y le cuesta quatro doblones el chasco, que me ha dado por la agencia.

Isid. Mira, Lucía, no es malo, por si Don Marcos no pega, venga Don Luis al reclamo; y yo he llamado á Garulla para decirle:: *Luc.* Habla paso, que está Garulla en campaña.

Isid. Señor D. Agapito. *Agap.* Esclavo, misa Isidora, que dora de luz el Febeo carro, y en cuyas luces hay mil corazones chamuscados.

Isid. Lisonjas bien, por mi vida: ¿quién habia de hacer caso de una infeliz triste viuda, metida siempre entre quatro paredes?

Agap. ¡Válgame Dios! pues yo sin salir del barrio, sé mas de dos, que tomáran por cárcel aqueste quarto.

Isid. Mal gusto, por vida mia.

Agap. Reyna mia, vamos claros, con aligirse, y llorar no se remedian trabajos, el muerto, Dios le perdona, pero nosotros vivamos: dígolo, porque yo sé un amigo, que á ese garbo, á ese filis, para lo de Dios, y su yugo santo, venia como pedrada en ojo de Boticario.

Luc. Aunque el tal casamentero es grandísimo bellaco, ha dado con quien lo entiende.

Isid. Pues mirad, yo os he llamado para firme de vos.

Agap. ¡ Al silencio soy de mármoll y al obedecer de cera; decid, y vamos al caso.

Isid. Mirad, né os espante nada, soy muger, ya he dicho harto, sola, que aun es mas que todo, sin arriño, sin amparo, forastera, que en Madrid

no conozco con quien hablo, y me aseguran que hay embusteros á puñados: yo, en yéndose mi sobrino, que se hallará acomodado quando ménos yo imagine, es fuerza que tome estado, siquiera para tener quien cuide de quatro ochavos que tengo, y quien me mantenga con el decente aparato de mi calidad: para esto os llamé, y de vos me valgo, porque me han dicho que vos las calles, casas, y barrios de Madrid teneis por lista, y sabeis la vida, y trato de cada uno, asegurada, que no le ha de hacer engaño un caballero á una dama, que su honor pone en sus manos.

Luc. Esto va de causa, alivia: entre bobos anda el carro.

Agap. Cayó el páxaro en la red. *ap.* Pues mirad, yo ahora entre manos tengo tres. *Isid.* ¿Quáles son?

Agap. D. Luis Osorio, un bizarro mozo. *Isid.* Hijito de vecino, muy limpio de zapatos, mucha harina en la peluca, y poco juicio en los cascos.

Agap. Pues Don Alonso de Roxas es un caballero anciano, con una hija. *Isid.* Tened: ¿yo madrastra? verbum caro: yo un viejo de quien cuidar, que quando por mas agrado me llame hija, me parezca que es verdad, y no agasajo?

Agap. D. Marcos Gil de Almodovar es aquel que habeis hablado, hombre machucho á lo antiguo, y tiene seis mil ducados quiero, ya:: *Isid.* No mas: ese solo, ya que en confianza hablamos, tomára para marido, porque yo no busco tanto caudal, como hombre que sepa mantenerme el que yo traygo.

Agap. Pues si vos quereis:: *Isid.* Ya creo que

que os lo he dicho; y ahora añado,
que si vos lo disponeis,
cien pesillos Mexicanos
tendreis para chocolate.

Agap. Eso es conmigo escusado,
quando yo::: *Sale Don Marcos.*

Marc. Aquesta licencia
toma quien , como criado,
viene á ver si por fortuna
teneis que mandarle algo.

Isid. Aunque pudiera agraviarme
el entrar tan sin reparo
donde aun el Sol sin permiso
no se atreve el menor rayo,
lo mucho que yo os estimo
os disculpó el desenfado.

Marc. Ya parece que se inclina::: *ap.*
lo que importa en tales casos
el ser un hombre galan,
y andar así bien portado,
Yo , señora:::

Dent. *Don Agust.* De esta suerte
se castigan desacatos.

Dent Don Luis. Advertid:::

*Sale D. Agustín sin manteo, y con espada,
riñendo con D. Luis, que sale retirándose.*

Isid. ¿ Pero qué es esto?

Agust. En dando muerte á este hidalgo
os lo diré. *Luis.* Reparad:::

Agust. Con el acero en la mano,
no hay mas lengua.

Isid. En la presencia
de una dama , no hay agravio
que no dé treguas , y así,
decidme la causa. *Agust.* Entrando
en casa por la otra puerta,
junto á la rexa del patio
hallé á aqueste caballero
escondido , ó procurando
ocultarse : por espada
fui , y hasta aquí hemos llegado
como veis. *Marc.* Ay que no es nada:
¿ en el nido otro gazapo?
fiad en las viuditas.

Isid. Caballero , en quien extraño
una y otra accion , decidme
¿ por qué motivo , ó qué caso
en mi casa os atreveis
á entrar , y en ella ocultaros?
y advertid digais verdad,

porque en ella interesado
está mi honor á la vista,
tanto del Señor Don Marcos,
como de Don Agapito,
y mi sobrino. *Marc.* Veamos
si este es negocio de duelo. *ap.*

Luis. Señora , habiendo llegado
á este extremo ; perdonad
si atento á vuestro mandato,
dixere haber sido vos
causa á atrevimiento tanto.

Isid. ¿ Yo?

Marc. Fuego de Dios en todas. *ap.*

Luis. Vos , puesto que á vuestros rayos
mariposa el corazon
busca en su incendio el descanso:
de una criada valido,
me atreví hasta vuestro quarto
á entrar á explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado
el Señor Don Agustín:
y así , puesto que ha llegado
el caso de declararme,
perdonad , que este es el caso.

Marc. Aqueste es otro cantar:
miren si se ha descuidado
el mancebico , así que
ha oido los Mexicanos,
pero acótola primero.

Isid. Solo castigar aguardo
vuestro alevé atrevimiento
con el desprecio que hago.

Agust. Eso no , que hombre que tuvo
pensamiento tan osado,
que en ese quarto se oculta,
no debe salir del quarto,
sino es ó casado , ó muerto.

Marc. ¿ Qué mas muerto que casado?

Luis. Por mí , yo seré el dichoso,
pues eso he solicitado.

Marc. Eso no , que pongo yo
impedimento volando.

Luis. Vos , ¿ por qué razon?

Agust. ¿ Qué es esto ?

Marc. Porque tambien soy llamado
á esta oposicion , y tengo
corazon , higado y bazo
para enamorarme , ya
que hemos todos de hablar claro.

Luis. Primero::: *Isid.* Tened.

Marc. No hay

primero, porque si saco
yo tambien mi siete quartas,
andaré la de Juan Grajo.

Isid. Tened, que de caballeros
tales confianza hago,
que harán lo que yo dixere.

Los dos. Sí haremos. *Isid.* Y en este caso,
¿ jurais los dos de pasar
por mi eleccion? *Los dos.* Sí juramos.

Isid. ¿ Refiireis? *Los dos.* No refiiremos.

Isid. Pues á quien le doy mi mano:::

Luc. A todos tiembla la barba.

Isid. Es solo::: *Los dos.* ¿ A quién?

Isid. A Don Marcos.

Luis. ¿ Qué he escuchado?

Marc. A vuestros pies. *Luc.* Tragóla.

Isid. Alzad á mis brazos.

Agust. Y como tío, á los míos.

Agap. Yo la enhorabuena á entrambos
os doy. *Marc.* Y yo la recibo.

Agap. Mirad si la he perdigado. *ap.*

Marc. No perdereis lo ofrecido.

Torib. ¿ Boda en casa? brinco y salto,
que comeremos mejor,
y me darán otro sayo.

Agust. Puesto que tan felizmente
este lance se ha acabado,
la boda es bien se disponga.

Isid. Sí, sobrino, eso te encargo.

Marc. Si ser puede, antes de una hora
hemos de quedar casados,
y cueste lo que costare,
y no lo andemos pensando.

Luc. El teme no se le vaya
la viuda de entre las manos.

Agust. Yo tengo conocimiento
en la casa del Vicario,
y antes de comer se hará.

Marc. Pues yo iré á traer entre tanto
mi ropa, y el arca, donde
tengo el corazon guardado:
pillé á la viuda: fortuna,
de tu rueda seré clavo. *vase.*

Agust. Pues yo iré á lo que es preciso. *vas.*

Luc. Yo, á prevenir los regalos
de la mesa. *vase.* *Isid.* Vos mirad.
que tambien habeis de honrarnos. *vas.*

Agap. No fultaré: Vos, Don Luis,
no seais bobo, consolaos,

que aquesto estaba de Dios;

y si es que quereis casaros,

la hija de Don Alonso

es de la hermosura pasmo,

y yo hablaré. *Luis.* ¿ Qué decis?

Agap. Haced cuenta está en mi mano.

Luis. Pues que ya no hay viuda, aceto.

Agap. La facilidad alabo;

yo no sé, todos se casan,

y todos dicen que es malo. *vans.*

Salen Doña Clara, Beatriz y Chinchilla.

Chinc. Lo que os he dicho pasa.

Clar. ¿ Qué escucho!

Chinc. Y que por vos perdido enamorado,
solo busca ocasion, y hallarla quiere,
para poder decir del mal que muere.

Clar. Si mal no he reparado,
ya otras veces le he visto.

Chinc. ¿ Buen cuidado!

en Salamanca os vió, de adonde adora
vuestra beldad.

Beatriz. Tiene razon, señora,
que este era el Estudiante
de nuestra calle eterno paseante.

Clar. ¿ Cómo dice, que de Indias vino ahora?

Chinc. Sabiendo que enviudó Doña Isidora
su tia, fué á traella
á España, y á Madrid vino con ella,
donde, si bien su pretension despacha,
muy brevemente le vereis Garnacha.

Beat. ¿ Tan rico es?

Chinc. No son chanzas, ni ficciones,
á celemine mide los doblones: (baxe,
diez mil ofrece al Rey, sin que un real
porque le haga Vizconde de Getafe.

Beat. Pues él allá era un pobre Licenciado.

Chinc. Por eso ahora su tío le ha dexado
quatro minas de oro, cada una
mas larga, que la calle de la Luna,
de que á espuertasse saca, sin mas pena,
que quien baxa á una cueva por arena.

Beat. Dicha será que quiera á mi señora.

Chinc. Como qué, si la quiere que la adora:
yo le ví, habrá tres dias,
apagar de un suspiro dos bugias,
diciendo: ¿ ha penas duras,
el que sin Clara vive, muere á obscuras!
y con otro suspiro ayrado y fiero,
echó por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto así al desgayre,

me ha dexado valdado con el ayre.

Clar. Eso es burlarse.

Chinc. Esta es verdad apurada:

¿ posible es que no te ha dicho nada?

Clar. Desde que en Salamanca dió en pa-
seguirme y festejarme, (searme,
debiendome lo firme, ó lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que esotro dia
le volví á ver en casa de su tía,
no le he visto, ni hablado.

Chinc. Pues eso al mozo trae desesperado;
y si hubiera sabido,

que yo aquesta fortuna habia tenido,
hubiera papelillo, ó otra cosa.

Beat. No sois ínal oficial para la prosa.

Chinc. El, en fin:::

Sale D. Agustín. Si disculpa la obediencia
haber hasta aquí entrado sin licencia,
sealo el que mi tía
por mí á saber vuestra salud envia,
como aquel que rendido
en ella mas interesado ha sido.

Chinc. Buena entrada de cañas, por mi vida,
para quien tiene la perdiz manida.

Clar. Mayor agravio el que á disculpas pasa
hace, sabiendo quanto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y así, señor, ahorrando de razones,
por vuestra tía, á quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado,
y el cuidado, aunque ignoro qué cuidado.

Chinc. Mira si dixes bien: ya está el mochuelo
como pez, que tragó todo el anzuelo;
y pues ya el mio aquí no hace reclamo,
voy á buscar mi miserable amo. *vas.*

Agust. No extrañó que ignoreis la pena fiera
del que amor quiere, que callando muera:
peró ya que llegó la feliz hora
de que sepais que muere, porque adora,
sabad::: *Dentro Don Alonso.*

Alons. Clara, Beatriz.

Clar. ¿ Mi padre, Cielos!

Agust. El que me encuentre aquí, no os dé
porque::: (rezelos,

Sale Don Alonso.

Alons. ¿ Clara? *Clar.* Señor.

Agust. Muy bien llegado (do.
seais. *Alons.* Y vos, señor, muy bien esta-

Agust. De parte de mi tía
aquí ha venido la obediencia mía
á decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y será dicha no escasa
si la vista la honrará

de vos y mi señora Doña Clara. (era
Alons. Esto es la boda que hoy me dixo que
D. Agapito: Cielos, ¡quién creyera, *ap.*
que esto haya conseguido

un hombre miserable y deslucido!
pero el ser miserable le ha bastado,
para que á la Indiana haya gustado.
Decid, que Clara y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa, y á esa hora,
igual al de misa Doña Isidora. (to?

Agust. ¿ Qué escucho? *Clar.* ¿ Qué es aques-
Beat. Cada uno, como mico, hace su gesto.

Agust. Advertid que mi tía se ha casado,
y esta tarde celebra el nuevo estado.

Clar. ¿ Vuestra tía? ¿ con quién?

Alons. Ya lo he sabido,
y por esto tambien he respondido,
qua tengo igual funcion, si se repara,
como es capitular á mi hija Clara.

Clar. Señor, ¿ qué dices?

Agust. Esto falta, Cielos.

Clar. Sin darme parte:::

Alons. Cesen tus desvelos, (diencia
que es con D. Luis de Osorio, y tu obe-
en mi gusto le sobra conveniencia.

Agust. Don Luis de Osorio á mi tía ahora
acabó de pedir. *Alons.* Y quién ignora
el que despues á Clara haya pedido,
y que muy bien á mí me ha parecido,
y que en esto á vos hablar no es justo,
ni á ella le toca hacer mas que mi gusto:
ved si algo me mandais.

Agust. ¿ Ha suerte impia!

Clar. En flor ha muerto la esperanza mía.

Agust. Pero no mi cautela desconfie. *ap.*

Clar. Pero aun del amor fie. *ap.*

Agust. Quedad con Dios.

Alons. Con él id, enterado
que solo tanta causa me ha escusado.

Agust. Una por una, yo casé á Isidora
con Don Marcos, y yo tambien ahora
de Clara estorbaré este casamiento,
si ayuda la fortuna lo que intento. *vas.*

Clar. Señor, pues como:::